

LA INICIATIVA CIUDADANA ANTE UN PROCESO DE PAZ VASCO

Gemma Zabaleta. Parlamentaria del PSE-EE y miembro de Ahotsak.

César Martínez. Profesor de la UPV-EHU y miembro de Parte Hartuz.

David Fernández. Miembro de "Si al procès de pau", de Catalunya.

Carmen Lamarca. Jurista, catedrática de Derecho y miembro de la plataforma "Por la paz, los derechos, el diálogo y la negociación" de Madrid.

Txema Auzmendi. Moderador.

Lau ponente ditugu mahaiean, baina antolatzaileen nahia izan da beste talde batzuk ere beraien iritzia emateko aukera izatea, eta horretarako gonbidatuak izan dira eta publikoaren artean aurkitzen dira, beraz hitza hartuko dute gero.

En consonancia con el título de esta mesa redonda, el grupo organizador de las Jornadas ha querido que, además de los cuatro ponentes, otras voces pudieran sumar su opinión, y entre el público hay varios miembros de otros colectivos que podrán tomar la palabra en cualquier momento.

Gemma Zabaleta

Eskerrik asko, muchas gracias. Buenas tardes y gracias también por invitarme para poder compartir mis puntos de vista personales y la propia experiencia de Ahotsak.

Para empezar, quiero señalar algo que parece obvio pero que me parece importante resaltar, y es que hace un año estábamos mucho mejor que ahora. Es verdad que había signos alarmantes en el proceso de paz, pero vivíamos un escenario de alto el fuego, había interlocución política, estábamos viviendo colectivamente un proceso de paz. Yo quiero reivindicar esto, porque me parece importante, porque después de tantos años de existencia de la violencia, de persistencia de la actividad armada de ETA, nunca hasta ahora habíamos abordado un proceso de paz. Tuvieron lugar las conversaciones de Argel, la entrevista en Zurich... pero mas allá de los gestos o no gestos que hubiera hecho un gobierno u otro, nunca habíamos abordado un proceso de paz.

Y lo digo, porque solamente dos años antes, en los gobiernos de Aznar, no es sólo que no se pudiera contemplar la posibilidad de abordar un proceso de paz, sino que en la política existente hasta ese momento no había necesidad de abordar absolutamente nada ya que no se reconocía siquiera la existencia de un conflicto político. Sólo había un problema, ETA, y una única receta para acabar con ella. Esto ha sido hasta hace muy poco tiempo. Por lo tanto, es verdad que a pesar de que la experiencia haya fracasado, y no haya salido bien, yo quiero ponerla en valor, porque me parece extraordinariamente importante que hayamos dado un giro de carácter diacrónico en el tiempo y no sujeto a la coyuntura. Porque normalmente hacemos los análisis absolutamente pegados a la coyuntura, y así nos va. Ha habido un giro de 180 grados, se puso la locomotora de la solución en un carril distinto al anterior, y a pesar de que coyunturalmente ese proceso de paz se rompió, yo creo que ha fracasado el intento, pero no ha fracasado la receta, y quiero poner en valor la receta.

Es importante la propia existencia de un proceso de paz, pues, un año después, el alto el fuego está roto, una parte importante de los interlocutores políticos está en la cárcel, y esto no ha contribuido en mi opinión ni a que estemos más cerca del fin de la violencia, ni ha contribuido a mejorar el ambiente político para que haya más diálogo político entre los partidos que existimos. Por lo tanto, no creo que la ruptura del alto el fuego haya contribuido a mejorar ninguna de las cosas que tenemos pendientes, como son el poner fin a la violencia y, en segundo lugar, conseguir mayores logros de consenso, de normalización política y de solución política a los conflictos políticos pendientes.

Hay que poner en valor la existencia del propio proceso de paz, cuando tantos han intentado por todos los medios, primero, que no hubiera proceso de paz; segundo, han intentado que éste descarrilara, y ahora se niegan a que se pueda abordar un nuevo proceso de paz. Es importante ponerlo en valor, sobre todo cuando uno de los grandes partidos que está en liza política para las próximas elecciones y, por lo tanto, para gobernar el Estado, casi pone como condición al otro partido el que “usted prometa que no va a abordar nunca más un proceso de paz”. Frente a eso, desde la sociedad debemos apostar por todo lo contrario, debemos apostar por un nuevo proceso de paz.

No hay ninguna manera de resolver en parte alguna del mundo ningún conflicto político o armado que no sea por la vía del diálogo, y lamento que esta metodología esté en discusión. Me acuerdo que en el debate que hubo en el Parlamento Europeo para buscar el apoyo de los partidos políticos, lo que estaba en discusión era si el proceso de paz y la vía del diálogo político eran una receta adecuada, y eso no debería estar en discusión, por supuesto, en la Europa moderna en la que vivimos, pero tampoco en ninguna parte del mundo. Y sabemos que algunos luchan contra el terrorismo invadiendo países, poniendo en marcha más mecanismos de guerra, cercenando las libertades, pero creo que todos los que apostamos por las vías democráticas, por el fortalecimiento de la democracia, debiéramos dejar claro que no hay otra metodología, que esa receta no es discutible. Otra cosa es de qué manera aplicamos el diálogo, de qué manera lo ponemos en práctica, si acertamos o no con la metodología esa, pero no debiera estar en discusión que el diálogo es el único método democrático, y, por tanto, posible, para resolver cualquier conflicto político o armado.

Frente a esto, la ciudadanía, los ciudadanos y ciudadanas, no podemos permanecer impasibles y de manera resignada a que las cosas sigan igual. En la mesa redonda anterior se decía desde el público que los políticos tienen una gran responsabilidad. En lo que me toca, es verdad que tenemos una gran responsabilidad, sin ninguna duda, y debemos ser los primeros en estar en primera línea. Pero cada uno de nosotros, como ciudadanos, podemos hacer mucho por lograr esos objetivos. Los ciudadanos tenemos la posibilidad de poner y quitar, o de revalidar las acciones de gobierno. Los ciudadanos avalamos, o no, estrategias políticas. Eso es tan extraordinariamente importante que permanentemente sabemos que los políticos miran a la opinión pública y a lo que piensan los ciudadanos y las ciudadanas a la hora de tomar determinadas medidas. Esto también vale para las estrategias de la paz. Tenemos que ser conscientes del enorme valor e importancia que tenemos para condicionar las estrategias políticas y los escenarios políticos. La sociedad vasca, mayoritariamente en su conjunto y de manera organizada, puede condicionar que ETA abandone las armas y, por otro lado, que un gobierno aborde de nuevo en condiciones un proceso de paz. La sociedad debe ser capaz de hacer esto y no permanecer impasible y resignada de manera que las cosas sigan igual.

Ahotsak es un movimiento a favor del diálogo y en contra de todo lo que pueda ser la utilización de la violencia para conseguir objetivos políticos o de cualquier tipo, pues la violencia sólo genera sufrimiento y más inmovilismo en las posiciones. Como decía antes, es mucho más fácil conseguir cambios en la cultura democrática –precisamente para que esa democracia sea más amplia y potente, para que quepan todos los proyectos– si no existe coacción ni coartada por la existencia de la violencia. A su vez, en la democracia debe ser posible no sólo defender sino también llevar a cabo y ejecutar todos los proyectos políticos por vías pacíficas y democráticas.

Y por eso, la sociedad vasca debe ser garante. Nosotros somos los garantes para que ambas cosas puedan suceder a vez, para que en un escenario sin violencia podamos lograr esos objetivos políticos por parte de todos, con los sustentos y refrendos ciudadanos que sean necesarios

Desde esa perspectiva y con ese afán, para que las cosas no siguieran igual, fue como inició Ahotsak su andadura como movimiento de mujeres por la paz y por el diálogo, así como por una solución democrática a los conflictos políticos y al conflicto político vasco. Y empezó cuando todavía vivíamos una situación mucho peor que la que ahora vivimos, en tiempos muy difíciles, y especialmente difíciles para el diálogo, tratando sobre todo de ponernos de acuerdo mujeres que estábamos a ambos lados de la trinchera, colocadas y situadas por las propias circunstancias. Pensábamos que si éramos capaces de tener una interlocución quienes estamos en posiciones antagónicas sería mucho más fácil después buscar el encuentro de otras mujeres más cercanas a nuestra propia sensibilidad, a la de cada cual. Y a partir de ahí surgió el movimiento de las mujeres con una metodología que me parece ha sido inédita en la política vasca en su conjunto: la de tratar de buscar acuerdos, pocos o muchos, buscando los puntos de encuentro que teníamos, dejando a un lado las diferencias, no haciendo política sobre la confrontación y lo que nos diferencia a unos de otros, que es lo que hace la política al uso, sino tratando de buscar los puntos de encuentro. A partir de ahí, con esta metodología, logramos un documento en el que seguimos pensando están las claves de una posible solución al desencuentro, no solamente político, sino que también pueda generar condiciones de paz y de reconciliación.

Fuimos capaces de visibilizar que el diálogo era posible, que el acuerdo era posible y que, además, con ello era posible la esperanza.

Es verdad que el movimiento Ahotsak ha tenido también sus avatares y un recorrido desigual entre lo público y lo privado, teniendo en cuenta que no nos son ajenas las circunstancias. Es verdad que las circunstancias han cambiado. Hemos pasado del alto el fuego a la situación actual, pero las mujeres llevamos hablando, trabajando, mucho antes de que se produjera el alto el fuego, y tenemos la firme voluntad de que las circunstancias no condicionen ni nuestra estrategia ni nuestra existencia, ni por supuesto los acuerdos alcanzados. Esas circunstancias que están ocurriendo no nos pueden mover del tablero, de la posición que nosotras tenemos en el tablero, pues tenemos esa posición desde mucho tiempo atrás, la seguimos manteniendo ahora y seguiremos trabajando precisamente para que de nuevo cambien las circunstancias. No nos hemos dejado arrastrar por ellas, sino que tratamos de seguir trabajando y construyendo para contribuir desde la sociedad y desde las mujeres a que de nuevo cambien las circunstancias y recuperar el espacio en el proceso de paz.

Las bases sobre las que se construyó el proceso de paz eran sólidas, puede ser útil que se sigan manteniendo. De todo lo que ha ocurrido puede haber lecciones que se pueden extraer y pueden ser útiles para el futuro. No hemos recorrido todas las fases del proceso de paz, y es una asignatura pendiente que tenemos para el futuro.

Desde la sociedad podemos y debemos contribuir a la reconstrucción de un nuevo proceso de paz desde esos dos principios irrenunciables, el de la no violencia, la deslegitimación de la violencia, y desde luego desde la necesidad de que, en clave de solución democrática, se pueda apoyar la defensa de cualquier proyecto político siempre que tenga el apoyo mayoritario suficiente y, por lo tanto, el respeto a la voluntad de la sociedad expresada por vías pacíficas y democráticas. Y a partir de ahí, tenemos el trabajo de sumar a ese empeño al conjunto de la sociedad, y sobre todo, de las mujeres

Frente a la confrontación en la que hoy de nuevo se sumerge la política en su conjunto, frente a la demonización de la expresión del diálogo entre diferentes, es más importante que nunca el papel y el trabajo de todas las mujeres de este país: viviendo en cada municipio y tratando de encontrarse, y de hablar, de reconocerse también en las mujeres que no piensan como cada una de nosotras pensamos, buscando un nuevo concepto de la pluralidad que signifique no que nos sumemos desde posiciones diferentes que cada una de nosotras representamos, sino de ofrecer a la sociedad expresiones distintas a las que se esperan de nosotras. Todas estamos calificadas en una etiqueta, ser capaces de decir cosas distintas de las que dicen aquellos a los que de alguna manera representamos: distintas de las que dice el socialismo, si somos socialistas, y de las que dice la izquierda abertzale, si somos izquierda abertzale, buscando por lo tanto los puntos de encuentro con las demás. Creemos que hay un enorme potencial de trabajo útil que construya bases de un nuevo proceso de paz y sobre todo de generar la enorme expectativa de esperanza que espera de nosotros la sociedad vasca.

César Martínez

Se me ha presentado como profesor de Sociología de la Universidad del País Vasco y miembro de Parte Hartuz, y es verdad, pero dado el tema de esta mesa redonda me gustaría intervenir más a título personal y como ciudadano de este país y compartir con vosotros una reflexión: cómo vivo yo estos intentos de procesos de construir la paz y la resolución política del conflicto, y desde esa vivencia y percepción me gustaría poner sobre la mesa una cuantas ideas para el debate.

Os propongo partir de una constatación que seguramente habéis sentido como propia en no pocas ocasiones. En lo que se refiere a la resolución del conflicto político, la mayor parte de las personas que vivimos en este país somos sujetos pasivos a la espera de que las cúpulas o élites de los gobiernos –que a su vez están sujetas a la presión de sus poderes fácticos, armados o no– cocinen en opacas y desconocidas cocinas unos acuerdos mínimos que permitan iniciar un proceso de construcción de la paz, de resolución del conflicto, etcétera.

Mientras permanecemos a la espera, lo que nos queda habitualmente es especular, elucubrar sobre cuál será la situación, quién está moviendo ficha, cómo se le responderá... Antes, en la mesa redonda que ha precedido a la nuestra, con la participación de personas que tienen más información que el resto de los ciudadanos

(Jon Landa, director de Derechos Humanos del Gobierno Vasco; Vicenç Fisas, director de la Escuela de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona; e Iñaki Iriondo, periodista del diario Gara), se oía un nivel de especulación muy alto, de falta de datos y de especulación sobre qué paso y cómo pasó. Y en ese sentido, la burbuja especulativa en la política vasca es de tal dimensión, y la información de que se dispone es tan reducida, que no en pocas ocasiones, en multitud de conversaciones cotidianas de bar, de calle o de familia creamos una especie de Matrix virtual sobre el conflicto, y nos quedamos en esa virtualidad por la falta de información sobre cuál es el desarrollo real de la situación.

Más que sujetos somos espectadores; eso sí, espectadores movilizables que, según la coyuntura, debemos permanecer esperanzados e ilusionados, si toca una coyuntura de alto el fuego, de diálogo, o por el contrario, debemos caer en el hartazgo, la frustración o el desánimo, como en la coyuntura actual. En cualquiera de los casos, permanecemos a la espera. Si reflexionáis sobre ello, permanecemos a la espera de que ese reducidísimo grupo de personas que componen esas cúpulas o élites de los diferentes partidos políticos, gobiernos, organizaciones de la órbita, nos requieran para movilizarnos bien en la calle, bien, en el mejor de los casos, para ratificar acuerdos mediante referéndums, consultas o lo que fuera. Pero por ahora en lo único que se ponen de acuerdo de forma bastante unánime es en esa necesidad de discreción, secretismo, de trabajo de cocina... de oscurantismo, dicho de otra manera.

Esta dinámica política tan restrictiva, tan delegacionista, pienso que fundamentalmente crea desinterés y retroalimenta culturas políticas muy verticalistas, caracterizadas por un seguidismo que casi podría tildarse de infantilismo político. Y esto acrecienta el poder de los lobbys fácticos (económicos, militaristas, mediáticos), que tienen una capacidad de penetración muy grande, éstos sí que llegan hasta la cocina... No se les ve, pero se les nota en no pocas ocasiones.

Y en medio de todo esto, por supuesto, un montón de sufrimiento: personas amenazadas, personas encarceladas, familiares “tocados” por esa situación, personas asesinadas, torturadas...

Pero, además de denunciar todo esto, habrá también que anunciar algo nuevo, señalar cuáles son las asignaturas pendientes que están por construir. Una de ellas es generar algo que no sé si calificar de Tsunami, ventiscas... algún tipo de dinámicas de abajo a arriba que impliquen a la gente como sujetos activos de procesos políticos, de construcción de acuerdos políticos. Y esto, además de factible, es viable, y se puede hacer. Eso sí, en nombre de la participación de los ciudadanos tampoco vale cualquier cosa, es evidente que la participación de la ciudadanía es algo muy instrumentalizable y manipulable, y habrá que buscar formas de debate social plural, barrio a barrio, pueblo a pueblo, pero que se base en un acuerdo político institucional previo lo más amplio posible, para que no sea instrumentalizado unilateralmente por ninguno de los agentes políticos que protagonizan la dinámica política habitualmente. En ese sentido, por ejemplo, para algunas personas y colectivos que venimos trabajando en la fórmula más adecuada de activar de abajo a arriba esa dinámica de implicación ciudadana en los debates, una referencia muy interesante ha sido Ahotsak, porque veíamos un espacio de transversalidad política con vocación de acercamiento a la ciudadanía, que podía hacer ese acuerdo político previo lo suficientemente transversal como para que iniciativas de participación barrio a barrio, pueblo a pueblo, no fueran instrumentalizadas por

determinadas siglas políticas, y por eso me gustaría dar la enhorabuena a Gemma Zabaleta y al resto de componentes de Ahotsak y animarlas a que sigan trabajando en esa dirección.

Creo sinceramente que ese debate social lo que permitiría es algo que hoy en día está bastante fuera de las dinámicas y los discursos políticos: dialogar sobre las preocupaciones, sufrimientos y necesidades concretas que provoca este conflicto sobre nuestra vida cotidiana. Eso está totalmente descuidado, y eso es precisamente lo que debería alimentar la dinámica de los políticos y políticas profesionales

Ese debate barrio a barrio, pueblo a pueblo, debería tener unas vías de llegada a la macropolítica de los partidos y las instituciones; esa dinámica social comunitaria debe fundamentar la dinámica de la política profesional, que debería recoger y encauzar apropiadamente las necesidades y aportaciones que se dieran en esos debates. Esos debates permitirían activar la creatividad partiendo de esas necesidades y sufrimientos concretos: seguramente renovarían discursos, se abrirían los parámetros de la discusión política, vendría aire fresco muy necesario en esta situación tan empantanada.

Como ultima idea para el debate entre los miembros de la mesa y el público, yo entiendo que esta dinámica política de abajo a arriba daría cuerpo al ejercicio político de la autodeterminación, pero no como un ejercicio basado en la delegación sino en la participación, mediante un acuerdo lo bastante amplio como para considerarlo herramienta clave para la resolución de los conflictos, tanto en clave preventiva como resolutive de los conflictos.

David Fernández

Bona tarda, arratsaldeon y gràcies per la invitació a l'acte.

Venía con alguna idea clara, pero después de toda la jornada, ya no sé cuáles son las ideas claras, cuáles son las difusas y cuáles las precisas...

Vengo desde Catalunya, a 600 kilómetros de aquí y con una sensibilidad especial que ya conocéis. Vinculado con el tema de la participación que estamos tratando, Catalunya y Euskal Herria son dos puntos del Estado español donde el movimiento antifranquista fue un movimiento de masas que desbancó a una cultura profundamente autoritaria cuyo poso todavía estamos pagando. A pesar de que hablamos mucho de la necesidad de comprensión entre sociedades como la palestina o la israelí, otro compañero ha comentado antes que también hay mucho trabajo que hacer en el Estado Español.

En relación con el último proceso de paz, aunque en Catalunya tenemos experiencias anteriores y hay un terreno ya abonado, también existen limitaciones y dificultades. Como primera autocrítica, podría decir que empezamos tarde y reactivamente. Ya existía desde antes en nuestra sociedad un sentimiento de hartazgo, y en el caso del periódico "Egunkaria" la sociedad catalana reaccionó. El cierre de "Egunkaria" se convirtió en un punto negro en la conciencia colectiva, algo que era inasumible en la Europa de 2003. En otros casos, como la campaña "Aturem la guerra" (paremos la guerra), se generó un espacio social muy importante entre los movimientos sociales, y aunque el 15 de marzo también había partidos políticos, se creó un espacio de

autonomía social con un funcionamiento profundamente democrático y asambleario. Estas experiencias habían abonado el terreno para abordar el proceso de paz vasco.

Un artículo de Ana Bosch, publicado en los diarios en diciembre del año pasado, sirvió de acicate. Diez años atrás, en Irlanda, Ammy Campbell se preguntó qué podía hacer ella por el proceso de paz, y Ana Bosch, en su artículo, se hizo la misma pregunta pero sobre el conflicto vasco. Ese artículo se difundió por las redes cibernéticas y los correos electrónicos, y en la plataforma “Aturem la guerra” se decidió abordar ese debate con la misma metodología que habíamos compartido hasta el momento. Desde diciembre se trabajó en un sesudo documento, de cuatro o cinco páginas, y en la coyuntura política de los hechos de la T-4 de Barajas se redujo a tres puntos, porque pensábamos unas cosas y al final salieron otras. Pero hay que reivindicar el papel de los movimientos que pusieron eso en marcha, pues, contra los deseos de muchos obstaculizadores natos, surgió en Catalunya un movimiento absolutamente transversal. Para poner un ejemplo, un día participaba yo en una manifestación que protestaba por la utilización por parte de los Mossos d’Escuadra del punzón llamado Cuvotan, y al día siguiente me reunía en la preparación del documento con los responsables políticos de la Policía catalana. La transversalidad era parte del proceso. Fue interesante, hubo muchas dificultades, eran momentos de gran expectación y nerviosismo. Seguramente la parte más política influyó en la cultura de los movimientos sociales, pues cuando se empezaba a fraguar la campaña del “Si al procés de pau” hubo intentos de ponerle la etiqueta y hablar de quiénes son y de quiénes no son. Si hay algún merito en la autoría de esa plataforma es para el movimiento feminista de Catalunya, para el movimiento antimilitarista y para una parte muy importante de la abogacía de Catalunya, y para hacer justicia, más en concreto, de las abogadas, que llevan años denunciando esa degradación absoluta del Estado de Derecho, una vorágine absoluta de derecho penal del enemigo, de desfiguración de derechos y libertades que se resume crematísticamente en 25 reformas del Código Penal en 8 años del Gobierno del Partido Popular.

Ése fue el origen, y durante las largas negociaciones para intentar consensuar lo que nos une, en un momento estuvimos a punto de rozar el “pleno al quince”, pues en las primeras reuniones participó el Partit dels Socialistes de Catalunya. Hubo dificultades, pues hay que tener en cuenta que es un partido al que le costaba participar en un proceso para consensuar un documento en una asamblea de cien entidades. Y en un momento ellos pidieron una negociación aparte. Lo que se pretendía era una respuesta amplia que rompiera bloques, rompiera hielos. Antes, Vicenç Fisas hablaba de la necesidad de crear un Tsunami, César ha hablado de ventisca y yo prefiero que sea viento sur, que sube de abajo hacia arriba y espabile a la clase política catalana que, en perspectiva, está claro que podía haber hecho mucho más para empujar la consolidación de la posibilidad de un proceso de paz, que es lo que nosotros pedíamos. Para nosotros, que no sabemos de mesas ni de lo que pasa en Oslo, era necesario apoyar el proceso para que fuera irreversible.

Esto es lo que nos queda. Dentro de todo lo malo, nos queda la posibilidad de aprender. Y cuando todo está oscuro hay que encender más cerillas, aunque sólo sean cerillas, y eso fue lo que intentamos hacer en enero en la Plaça de Sant Jaume con Ahotsak. En lo referente a la participación política y a la profundización de la democracia, fue importante la metodología, las nuevas formas de participación política mucho más horizontales, dinámicas, autónomas... muy cercanas a las desarrolladas por los

movimientos sociales. Se hizo otro segundo acto que no es casualidad que naciera paralelo a Milakabilaka.

En todo caso, no participó el Partido Socialista pero sí entró la familia socialista, entró Ciutadans per el Cambi, que para hacer un homónimo sería como Aldaketa aquí. La transversalidad era real e incluía a 150 organizaciones que estaban firmando simplemente tres puntos, empezando por la demanda de que el proceso de paz fuera irreversible, aunque ahora tengamos que asumir el fracaso de esa reivindicación. Los otros dos puntos eran todos los derechos para todos y la ausencia de cualquier violencia.

Así, realizamos el 26 de enero un primer acto de “Si al procès de pau”, otro más el 22 de marzo, coincidiendo con el aniversario del alto el fuego permanente, y después, con todos los avatares sucedidos, nos sumergimos entre la catarsis, la frustración, la esperanza y la falta de información. Podíamos decidir retirarnos, congelarnos o seguir. Y se decidió seguir, y seguimos trabajando. En concreto, en 2008 no hay Foro Social Mundial en Porto Alegre, se descentraliza y habrá foros sociales en cada territorio, y en el Foro Social Catalán de enero de 2009, se profundizará acerca de qué puede aportar una sociedad activa y comprometida al proceso de paz en el Estado español.

Desde una perspectiva de la democracia muy gramsciana –y podría citar a más libertarios para decir que la resignación es el suicidio cotidiano– y en Catalunya no tenemos por ahora ninguna intención de suicidarnos en masa. Gramsci proponía construir desde bajo hacia arriba. Si estamos esperando a que alguien diga “ya está, lo hemos solucionado” y nuestro papel se limita a aplaudir, la llevamos muy mal y muy negra. Es mejor ir construyendo, aunque sea trocito a trocito, y ladrillo a ladrillo, quitando la mala hierba, y todo lo que esté hecho, hecho está, y en vez de esperar a Godot, mejor lo vamos a buscar corriendo.

Esta es la experiencia catalana, con sus limitaciones.

Uno de los aciertos, aunque quizá sea consecuencia del privilegio que da la distancia, es la capacidad de ver ese caleidoscopio de sufrimiento de una historia colectiva en Euskal Herria, que en cierto sentido es compartida en Catalunya por pertenecer al mismo Estado, una historia tan negada, silenciada, con tantas fisonomías, muy polivalente. Se podría decir que, dentro de ese espacio plural de “Si al procès de pau”, ya hemos hecho proceso de paz: entre posiciones muy diferentes, desde okupas hasta respetables diputados, hemos afrontado un debate con el objetivo de entender el conflicto vasco y socializar la información. Llega tarde.

Pero ahí seguimos. Hace siete días se celebró en Madrid el primer espacio de coordinación entre redes y plataformas que trabajaron a favor del proceso de paz en el Estado español. La voluntad común es la de seguir coordinándose.

No sé si hay voluntad política o no, pero en el caso del PSC, a pesar del recelo, mantienen el contacto y siguen interesados en saber todo lo que se va a hacer. Francesc Tubau, de “Aturem la guerra”, manifestaba en una de esas reuniones en *petit comité* su preocupación ante la incapacidad de los políticos de entender que toda esta movilización y el surgimiento de un espacio social que defendiera un proceso de paz también redundaría en favor de ellos y no en contra. Desde el más puro raciocinio, podríamos decir que el pasado ya lo conocemos, el presente está en interrogante, y el futuro no

queremos que sea pasado. Desgraciadamente, ahora ya no sé dónde situarme cronológicamente, quizá en un presente muy incierto donde hay esa vuelta para el pasado, receta conocida para todos, y no tengo ganas de ir a Soto del Real para visitar a Martxelo Otamendi o Sabino Ormazabal. Sería una auténtica injusticia.

Existe el riesgo de una deriva autoritaria, hay un bunker de la guerra, un bunker mediático, un bunker policial y un bunker judicial. Repito que nosotros empezamos mal, pues lo hicimos por reactividad ante, permitidme la comparación, esas convocatorias al estilo “Plaza de Oriente”, y el riesgo de fracaso del proceso de paz. En este camino hemos encontrado muchas sensibilidades que en la historia reciente de Catalunya no habían confluído, y asistimos a experiencias como la “iniciativa jurídica en defensa del proceso de paz”, que fue un paso muy valiente teniendo en cuenta cómo está la judicatura en el Estado español. Que haya jueces que se hayan atrevido a firmar ese documento es muy importante.

Nuestra perspectiva es seguir haciendo trabajo de zapa, y, como mínimo, que no se pierdan los activos. No lo he dicho, pero cuando 150 organizaciones buscan un espacio, un espejo, un referente y una lucecita en el fondo de un cuarto oscuro en el que estábamos, desde el okupa hasta el parlamentario, para todos, Ahotsak representaba ese referente de cómo había que trabajar. Nuestra labor es más modesta, estamos a 600 kilómetros, haremos todo lo que podamos e intentaremos espabilar a la clase política catalana, pero personalmente soy bastante pesimista sobre lo que han hecho, incluso sobre el papel que han cumplido los medios recomunicación catalanes: tenían el freno puesto en el pasado, y esa lógica absolutamente devastadora ha vuelto a la cruda realidad.

A toro pasado todos son toreros, pero cuando más hay que defender las cosas es cuando más complicada es la situación. En enero, el director de VilaWeb, Viçent Partal, escribía un artículo titulado “Hasta la próxima”, y tras ratificar que “la próxima más y mejor”, venía a repetir lo que Gemma Zabaleta ha dicho hoy, que las bases son las que son y son sólidas y que llegará un nuevo proceso de paz. Lo único que me preocupa y duele en el alma, colectiva y personal, es no saber si pasará dentro de uno, dos, tres, cinco años, o dentro de diez como dice Francesc. Lo que duele es que ese sufrimiento es evitable, saber que hay un sufrimiento evitable y no poder evitarlo crea una frustración tremenda, que no nos aboca a la resignación, sino a todo lo contrario: hay que romper una dinámica profundamente perversa, y eso, o lo hacemos nosotros o no lo va a hacer nadie, pues son dos concepciones de la democracia totalmente antagónicas: el señor Conde dice “que viene el coco y todos al Castillo”, y todos a asumir y a tragar o decir que no, que el problema es el señor Conde y las ansias de poder que tiene siempre, y que somos capaces de autoorganizarnos, de buscar formas de respeto y de convivencia donde todos los proyectos puedan tirar adelante. Por eso, ánimo.

Carmen Lamarca

A veces, desde aquí, Madrid se siente muy lejos, y no solo físicamente. Por eso quiero agradecer a los organizadores de estas Jornadas y a Txema que hayan contado conmigo y con la plataforma a la que represento, porque para nosotros era muy importante venir aquí a deciros que somos muchos en Madrid, muchos más de los que pudiera pensarse, los que realmente tenemos nuestro corazón en Euskadi. Somos muchos los que

creemos, luchamos y seguimos pensando que la paz es posible, que hay que luchar por ella y los que le decimos a la intolerancia “no pasarán”

El fin de las negociaciones fue más que un jarro de agua fría, helada. Además de alimentar nuestra ilusión, y digo ilusión porque la palabra esperanza algunos madrileños la hemos llegado casi a suprimirla de nuestro vocabulario, sirvió también para que la sociedad entrara en esos debates, para que se discutiera. Y de la discusión sale la luz, sobre todos los temas: políticos, jurídicos, sobre todas las cuestiones.

Yo tengo un foro maravilloso, pues soy profesora de Derecho Penal en la universidad y dispongo de un público cautivo, que es lo mejor que se puede tener. Es un público joven al que se le ocurren las mejores ideas, porque no tiene pelos en la lengua y suelta las cosas como cree que debe decirlas, por lo que el diálogo es muchísimo más vivo e interesante. Nos pasamos un año discutiendo las sentencias de Jarrai-Haika-Segi, el caso de “Egunkaria” (en el que me cabe el honor de participar como abogada), el sumario 18/98, la doctrina Parot (que ahora se aplica, ahora no se aplica), el polémico e impresentable caso de De Juana Chaos...

Discutimos de política y discutimos de derecho. Yo suelo decir que hablo de derecho porque es de lo que sé, pero cada vez tengo más dudas sobre si realmente sé o no sé de derecho, porque cuando se propuso hace bien poco el tema de la consulta o referéndum yo dije, incluso en público, que era una medida perfectamente legal, que entra en nuestro ordenamiento, y no hay ningún problema... escasos segundos después todo el mundo me dijo “¡si esto es claramente inconstitucional!”... Pues no debemos tener la misma Constitución, ése será el problema, no tenemos el mismo texto, pues no hago más que leerla y no veo el problema de la inconstitucionalidad por ninguna parte.

La verdad es que muy pocas cuestiones se pueden clasificar como exclusivamente políticas o jurídicas: todas las decisiones de poder, cualquiera que éstas sean, necesitan una cobertura jurídica, pero también es constatable que detrás de las normas, decisiones y resoluciones judiciales existe una ideología, y hay que decirlo expresamente. Nadie escapa a su propia ideología. Es un sentido ideológico del que el intérprete no puede escapar, y sólo se puede confesar que estamos atenazados por nuestras propias ideologías e ideas. Confunde decir, como se dijo durante mucho tiempo, que hay materias absolutamente innegociables. Lo innegociable es qué método se utiliza para conseguir un estado de cosas; pero se nos llena la boca, absolutamente a todos, cuando decimos que vivimos en un estado de derecho, y todo debería ser discutible, hasta el más radical de los cambios. Yo, por ejemplo, en mi muñeca llevo la bandera de lo que espero sea la tercera república de los países independientes de la península ibérica, y eso que últimamente hablar de monarquía-república es francamente peligroso, o podríamos decir realmente peligroso.

¿Qué es lo que no habría que discutir, entonces? ¿Qué es lo no negociable?... El método para lograr ese estado de cosas. Todo lo demás debe ser absolutamente discutible y negociable. Por eso, ¿qué es lo que le pedimos a cada parte en conflicto? Tengo muy claro que a ETA sólo le pido que deje la lucha armada. Siempre he dicho que el terrorismo es una forma de participación política, y le pido a ETA que deje de pensar que necesita esa forma de participación política, que abandone la lucha armada y que inicie un auténtico proceso de paz. Pero no le puedo pedir ni a ETA ni a ninguna de las partes, que abandone sus convicciones ideológicas, sean éstas cuales sean y estemos de

acuerdo o no con ellas. De igual modo, tampoco se lo puedo pedir al Estado español, que puede tener sus convicciones o intereses, pero lo que sí le pido es que, sin renunciar a ningún postulado, asegure unos auténticos cauces de participación política, que asegure que todos vamos a tener los mismos instrumentos, las mismas posibilidades para conseguir que nuestros postulados políticos triunfen, para que no podamos nadie alegar ese famoso derecho de resistencia, es decir, la necesidad de combatir por medio de la lucha armada. Debemos recordar que este derecho llegó a consagrarse en la Declaración de los Derechos Humanos de 1789 como un modo legítimo de luchar contra la tiranía.

Para conseguir la auténtica igualdad entre las partes, resulta imprescindible, de entrada – y aquí creo yo que es donde interviene el Derecho–, que se renuncie en primer lugar a la criminalización de los adversarios políticos; que se renuncie a aplicar una legislación excepcional del modo que se hace en los últimos tiempos, aunque creo que llevamos demasiados años hablando de “los últimos tiempos”. Esta aplicación tiende a suspender e incluso a suprimir derechos fundamentales, derechos que nos han costado muchos siglos conquistar y que desde luego no estamos dispuestos a renunciar.

He dicho en muchas ocasiones en mis escritos y libros, que precisamente uno de los mejores bancos de prueba para conocer la salud de un Estado que se dice a sí mismo democrático, lo constituye el análisis de su legislación antiterrorista y el modo en que se aplica en la práctica. Es precisamente en esta materia donde el más democrático de los estados suele mostrar una tendencia autoritaria que, a mi juicio, lesiona gravemente la eficacia de las garantías individuales. No tenéis más que recordar la famosísima “Patriot Act” que promulgaron los norteamericanos tras los atentados del 11 de septiembre, o la legislación británica que permitiría, no sé si al final la llegarán a aprobar o fue un proyecto, hasta 30 días de detención policial antes de poner a disposición judicial a un detenido. No tenemos más que pensar en Guantánamo, etcétera. Pero no nos engañemos, las leyes antiterroristas forman parte de la propia lógica del terrorismo y en cierto modo lo que expresan es una autonegación del Estado de derecho que se ha buscado de propósito previamente, donde se llega a establecer una dialéctica de agresión-legislación: se produce la actuación terrorista, el Estado responde y así entramos en una dinámica tremenda.

Se llega a una legislación, además, que responde a lo que modernamente se ha denominado como “Derecho penal del enemigo”, donde al terrorista se le despoja de todos los derechos porque, precisamente por ser terrorista, ha adquirido la increíble condición de no-persona, con lo que se justifica, incluso, el método de la tortura como medio de llegar hasta la verdad.

La situación no es nueva. Esto ha existido siempre en el derecho penal político. Todos los regímenes, desde el primer momento, han buscado la justificación de cómo vencer al adversario político, y el problema de la expresión “terrorismo” es que se convierte en un arma arrojadiza que se utiliza para clasificar a la persona que en ese momento es enemigo nuestro.

Cuando a mis alumnos les quiero explicar qué es un acto de terrorismo, les digo “poner la televisión, y según la cadena que veáis, veréis que se habla de actos de terrorismo, actos de resistencia, actos de guerra”... y claro, en Madrid tenemos mucha suerte porque contamos con la impagable presencia de Telemadrid. O sea, que al final, el

terrorismo es una calificación interesada que se utiliza según los intereses de cada momento y cada lugar.

En definitiva, creo que la legislación de un **estado**, incluso la que se dicta para combatir fenómenos extremos, debe ser siempre respetuosa con los derechos fundamentales. La respuesta al terrorismo, por ejemplo, debe sólo basar su legitimidad en un escrupuloso respeto a la legalidad y a las garantías y los derechos de todos los ciudadanos. Yo creo que al estado lo que le toca es convencer, como único modo justo de vencer; convencer al oponente político de que no resulta necesario recurrir a las armas para poder hacerse oír, para, en definitiva, poder participar políticamente.

- **Txema Auzmendi**, moderador: Mila Esker. Entre el público se encuentran algunas personas y grupos a los que se ha invitado a participar a pesar de no poderles ofrecer una presencia en la mesa y 15 minutos, pero a la organización le gustaría que pudieran dar su opinión antes de pasar al turno de preguntas

- **Victoria Mendoza**. Miembro de Anitzak.

Llegué al País Vasco hace muchos años y desde un principio me he incorporado a movimientos de base, movimientos de mujeres, grupos de mujeres emigrantes o maltratadas... y afortunadamente también he participado en foros sociales y en el Foro de Debate Nacional. Poco a poco me he ido enterando de cómo está el tema y afortunadamente hemos coincidido con otras personas que compartimos las mismas inquietudes e intereses. Quisimos aportar parte de lo nuestro y creamos una iniciativa llamada Anitzak, que, formada por gente que venimos de fuera y vivimos en el País Vasco, personas emigrantes comunitarias y extracomunitarias, queremos apoyar el proceso de paz. Ahora la situación cambia, pero creemos que tenemos muchos más motivos para estar presentes en el debate y en el proceso.

Queremos creer a los políticos, pero nos lo ponen muy difícil. Pierden mucho tiempo en justificarse y en acusarse unos a otros, y es necesario seguir creyendo en las bases, en lo popular, en las iniciativas sociales.

Cuando se habla de ETA siempre veo que se insiste en decir que es el problema. Pero yo creo que ETA es una cosa más entre lo mucho que surge a partir de problemas no resueltos, y si el conflicto es político, debe y puede ser resuelto políticamente

Cuando se habla de violencia no estamos de acuerdo en que sólo se hable de la violencia de ETA, pues también existe la violencia de la dispersión de presos, de los torturados, incluso del cierre de periódicos y de otras violencias de las que no se quiere hablar. Tenemos ese compromiso de debatir internamente y dar a conocerlo entre los colectivos de emigrantes y nuestros países de origen. Así como queremos que se dé otra imagen del emigrante, no sólo del emigrante como sinónimo de delincuente, también queremos que se dé otra imagen del vasco, no vinculada a la que transmiten los medios de comunicación en nuestros países, donde parece que todos los vascos son terroristas y que en cada esquina hay bombas.

Vamos a seguir, porque cuando ha venido gente a hablar del tema de Irlanda se ha dicho que el diálogo no se puede parar cuando hay violencia, que precisamente es cuando hay violencia cuando más hay que dialogar para superar la violencia y el conflicto. Nosotros

queremos apoyar un diálogo entre todas las partes para que terminen todas las violencias, se dé otra imagen de los vascos y se respeten los derechos de Euskal Herria y de todos los vascos.

- **Una mujer desde el público:** Estoy de acuerdo con Carmen Lamarca cuando ha definido lo que es y lo que no es negociable, y también con Gemma Zabaleta cuando ha hablado de la deslegitimación de la violencia. Pero enlazando con lo que ha dicho David Fernández, me alegro de que en los Països Catalans se hayan juntado 150 organizaciones, ya que uno de los problemas que existen aquí es que no se puede llegar a esa situación porque numerosos colectivos son ilegalizados, y no encuentro mejor manera de deslegitimar la violencia que poder estar hablando al mismo nivel, utilizando la razón de la lógica, con una interlocutora que tiene derecho a identificarse como persona, con su nombre y apellidos, su filiación y declarar acerca del colectivo que representa. Y echo de menos que aquí pudieran estar las chicas y los chicos de Segi defendiendo y socializando su discurso, tal y como en Catalunya habéis tratado de hacer de tripas corazón para llegar a acuerdos con los más diferentes para resolver el conflicto.

- **Otra mujer desde el público:** Vengo de Madrid y participo en el movimiento feminista, en concreto en la Asamblea Feminista, y quería recordar que el año pasado por estas fechas Ahotsak se presentó en Madrid. A raíz de ese acto, empezó una iniciativa de mujeres feministas y de otros colectivos sociales, con la dificultad que eso tiene en Madrid, donde es difícil abordar estos temas, pero conseguimos sacar un manifiesto. Después vino la ruptura formal de la tregua y se paró bastante.

Querría preguntarle a Gemma Zabaleta qué actividad está teniendo ahora mismo Ahotsak y qué grado de implicación ha tenido el movimiento feminista o de mujeres de otros movimientos sociales, así como qué contactos existen con otras iniciativas de mujeres en el resto del Estado.

- **Gemma Zabaleta:** Aunque haya interesado mucho a la prensa Ahotsak, no nos consideramos un movimiento mediático. A pesar de que su traslación pública ahora sea menor, queremos ser más que eso y pretendemos que las mujeres del País Vasco, de Euskal Herria, se sumen masivamente al movimiento de Ahotsak, sobre todo desde la base. Por eso estamos trabajando la red de los movimientos de Ahotsak locales. Hay municipios donde las mujeres están trabajando sistemáticamente desde que nació Ahotsak. Esta mañana hemos tenido una reunión con algunos de estos grupos locales, y lo debatíamos porque, no sabiendo muy bien cuál es el papel que tienen que jugar, le dábamos importancia al hablar. Poníamos en valor la importancia del diálogo, de seguir hablando incluso de los propios conflictos que hay en la localidad y que se viven desde posiciones diferentes. Hay mujeres que no forman parte de la vida política, pero también hay mujeres que son concejales de un partido político y otras mujeres que no han podido ser concejales porque se ha ilegalizado su partido, y a pesar de eso siguen hablando de la necesidad de superar absolutamente esa situación.

Ahotsak está tratando ahora de fortalecer la red de base local, para, a partir de ahí, construir un gran movimiento que teniendo en cuenta y poniendo en valor las razones de su surgimiento y la metodología de buscar los puntos de encuentro, pueda decir que no nos van a barrer del mapa las circunstancias por muy malas que sean. La ruptura del alto el fuego es una gran dificultad, hay una militante de Ahotsak que participaba

activamente en las reuniones que está en la cárcel por ser parte de la Mesa Nacional de Batasuna, y los propios partidos políticos ponen en dificultades a Ahotsak, porque no les gusta nada que la sociedad funcione en la parapolítica. Es absolutamente necesario seguir trabajando para contribuir con otros para que cambien las circunstancias antes de que las circunstancias nos muevan del lugar.

También tenemos un proyecto –que de alguna manera fue apoyado por la premio Nobel de la paz Vangari Mathai– que consiste en que municipio a municipio los grupos locales de Ahotsak señalen un lugar como el espacio en el que ponemos en común lo que nos une, y allí se plante un árbol, siguiendo la tradición vasca de lograr debajo del árbol de Gernika la resolución y el acuerdo por la vía de la palabra. Será un acto simbólico, pero a través de él queremos que las plataformas locales sigan trabajando y marcando puntos de referencia para el diálogo, el acuerdo y para buscar lo que nos une.

En Ahotsak participan los movimientos feministas y de asociaciones de mujeres, pero fundamentalmente buscamos militancia de las mujeres de la calle que no forman parte de ningún movimiento asociativo, pero que son madres, parejas, hermanas... muchas veces de personas que sufren el conflicto en primera línea, sean víctimas de un lado o de otro.